LA HOJA QUE PIENSA

Alfredo Fressia

Senryu o El árbol de las sílabas

LIBRERIA LINARDI Y RISSO

LA HOJA QUE PIENSA

Alfredo Fressia

Senryu o El árbol de las sílabas

LIBRERIA LINARDI Y RISSO

Esta primera edición, en papel, de
Senryu o El árbol de las sílabas,
se compone de 300 ejemplares numerados,
realizados en papel Bokcell

ISBN: 978-9974-675-06-3
Ilustración de carátula: Gustavo Wojciechowski (Maca)

ibuk
Biblioteca de Poesia

Senryu
o
El árbol de las sílabaas

Alfredo Fressia

ANTES DEL ÁRBOL

Este libro está formado por cien poemas breves, de tres versos cada uno. Son piezas de exactas diecisiete sílabas poéticas, y en el mismo orden de los haikus: un primer verso de cinco sílabas, el siguiente de siete y el remate de cinco sílabas otra vez.

Ya se sabe, el haiku es la flor rara del árbol y, si canta, la *rara avis.* ¿Encontrar un haiku en el árbol de las sílabas se aproximará al hallazgo de la perla en la ostra? O tal vez se aventure a algo más, casi como a un encuentro religioso.

Mi árbol no aspira a tanto. Por eso está hecho de *senryus.* Con la misma estructura formal del haiku, el senryu pertenece también a la tradición oriental, pero goza en cambio de libertad en la elección de los temas que aborda, no se obliga al *kigo*, la mención obligatoria de la naturaleza, propia del haiku, tampoco quiere situarse siempre en una estación determinada del año, y entra de cuerpo entero, con su tres versos, tan frágiles, tan poderosos, en el mundo humano. Tan humano, el senryu tiene también vocación por el humor agrio, la ironía, el escarnio.

Se dice que el haiku se aclimató en la lírica latinoamericana, y es cierto, a esta altura es todo un género entre nosotros. Pero muchas veces, frente a las diecisiete sílabas distribuidas en cinco – siete – cinco, llamamos con el nombre de haiku a los más humanos senryus. Hago ese distingo desde el mismo título de este libro, pero confieso que en el

fondo (y en la forma también) me gusta ese mestizaje que nos hace a todos *modernistas*: ver por ejemplo el poema oriental amarrado a una tradición judeocristiana, como la de José, el lector de sueños, con quien quise abrir este poemario.

Elegí cien poemas para este árbol. Sé que podrían ser más, y que también podrían ser menos. Sé que hay senryus, y que el resto es el árbol de las sílabas, con sus "haikus", tal vez los orientales y ciertamente los nuestros, entrañables. Y sé que ese árbol es infinito.

Alfredo Fressia

Respira el árbol
Alguien bajo su fronda
aspira el nombre

José Ángel Leyva

(…)

Cómo poner las manos
rogativas y amen
en medio de la noche
del mar y su escritura:

veremos que se esconden
en la casa asombrada
las sílabas del nombre
que está detrás del orden
del árbol de las sílabas.

Enrique Fierro

(Génesis, XXXVII)

José no sueña:
lo sueñan los camellos,
la arena, el ládano.

Marzo pastor
de nubes fugitivas.
Y un alma en vilo.

Sueña que vuela
el pescador dormido
en la canoa.

No se oye al sapo,
el aljibe está seco.
Croa el silencio.

Miro la marcha
de un cangrejo en la arena.
¿Alguien me ve?

Desvié con piedras
la marcha de un cangrejo.
Hallé a mis muertos.

Lenta es la harina.
Las aspas del molino
muelen el tiempo.

Un buey contiene
en sí a todos los bueyes.
¿Qué hay en un hombre?

Es un caballo
-es todos los caballos-
y no relincha.

Consideremos
la lección del latín:
“sídera”: astros.

Cayó una estrella.
¿Herido por qué flecha
relincha el viento?

Dulce es el beso,
y el alcohol de las frutas.
Otoño embriaga.

Arbol o espectro,
te embalsamó el otoño
de oro, aserrín.

Juego ajedrez
largas noches de invierno.
No sé con quién.

Voló un paraguas
al viento. Escapa en globo
la mala suerte.

Brilló el cuchillo:
pende el cuello del ave.
¿Qué me pregunta?

Huele a café.
Muchachos negros cargan
piedras de azúcar.

(A Gustavo Wojciechowski)

Silba y se peina
los bigotes. Afuera
lo oye un sabiá.

Un ratón duerme,
gloria en el lauredal.
Bosteza un gato.

Es deleznable,
delfín resbaladizo.
Se llama Tiempo.

Arde el bautismo,
la anaconda mortal
y perfectible.

Vuela el jilguero.
No lo ve tras las rejas
un hombre preso.

Souvenirs: sueña
alas de mariposa
la momia insomne.

Punza el recuerdo.
Exhala un samovar
vapor de té.

Crece el hastío,
yo como hongos gigantes.
Engorda el mundo.

Lento el azúcar
se disolvió en el té.
Yo entre los años.

Lee el futuro
en las hojas de té.
Blanca es la taza.

Cayó entre leñas,
picado de escorpión.
Ardía la muerte.

Botella al mar:
no sé quién soy, qué isla,
qué, hasta cuándo.

Ese es mi hijo,
¿lo ves? Nunca nació.
Espera en vano.

Es mediodía.
La congoja del sol
arde en silencio.

De noche silba
para espantar el miedo.
Cantan dos gallos.

Tiempo de perlas.
La eternidad del mar
pesa en la ostra.

Mar infinito,
recomenzado en ostra.
Perlas de un tiempo.

Peces veloces
saltan fuera del agua.
Es la Escollera.

Ave alterada,
no acabará en silencio
este poema.

(A Enrique Fierro)

Tablero al sur.
Saltar las casas muertas.
Dar blanco en verso.

Eso es exilio,
vagar y hallar ciudades
inhabitables.

Erguir ciudades
atoradas de historia
-y que no existen.

Sólo unas décadas
(es un soplo la vida)
Dicen: paciencia.

Pobre el poeta,
pasó las de Caín.
Ahora escribe.

Hasta mi casa
desde Montevideo
será una vida.

Hasta mi casa
desde Montevideo
hay un océano.

Hasta mi casa
desde Montevideo
dura la muerte.

Duró una noche:
al Este del poema,
Nod bombardeado.

Bomba otra vez
sobre Nod maldecido.
Fue una península.

Fue una península.
La recorría en mi infancia.
Fue una península.

Reerguir el texto,
sumar todas las sílabas
de la memoria.

Reconstruir,
volver dúctil el verbo,
aclimatarlo.

Todo es mentira,
incluso la verdad
hueca de exilio.

Todo es verdad,
incluso la mentira
de este poema.

“Prince de l´exil”,
Baudelaire llamó al diablo.
“Rey” mejor fuera.

Dardo en la diana.
Cazadora acertada:
furtivas cuentas.

Busco una patria.
La amé, la tuve un día,
como en los sueños.

Como en los sueños
tras *Italia fugientis*
Eneas sin patria.

Como en los sueños
se me fue de las manos.
Quedaba al Este.

Como en los sueños
se me fue de las manos.
No sé por qué.

No sé por qué
pazco en bosque remoto.
Diana me acecha.

Años después
a veces no fue nunca.
Como el exilio.

Grietas del tiempo.
Hace años que hoy es lunes,
martes tal vez.

¿Trajo el Caído
desdicha, brega, ira?
Dios se lo pague.

Mantra del odio.
Siempre maldita seas,
maldita seas.

Trueno y relámpago.
Se te seca la sangre
y arde en tus venas.

Cárcel y miedo,
se desplome la torre
en tu cloaca.

Ancho era el río
de pájaros pintados.
Acaba en mar.

No durarían
los pájaros pintados.
Se aguó la tinta.

Alfredo, Alfredo.
No sólo en tierra extraña
es clandestino.

Más de cien víctimas
componen la hecatombe.
Treinta y tres gauchos.

Admiror paries...
Muro en la patria mía.
(Se aburre el báculo)

Pobre avecilla,
me cantaba al albor.
Murió sin rima.

Cuarto alquilado,
toses en el crepúsculo.
(Cuenta las sílabas)

Por si las moscas:
puede zumbar la duda,
diablo de almíbar.

Se me cayeron
las semillas del sueño.
Nunca brotaron.

Cuando se amaban
dejaban en las sábanas
manchas del odio.

Vidrio empañado.
(Y nadie está llorando.
Mala poesía)

Himplen, panteras,
las cigüeñas crotoren.
Conjugue un hombre.

Voz japonesa:
Senryu, “sauce del río”.
El tema es libre.

Tras el espejo
el Arlequín baraja.
Trampea al revés.

Tras el espejo
tañerán los Gemelos
el arco iris.

Peces antiguos
suben el río. Un hombre
piensa que pesca.

Marea lenta
y grávida de peces.
Me nacen versos.

Son diecisiete
sílabas. Agua honda
de un Amazonas.

Oí noticias
del centro de la tierra.
Guardo silencio.

Tela de araña:
se pegan al insomnio
los pensamientos.

Verso es un surco.
Paciencia de los bueyes.
Rumie el poeta.

Escribe el topo
ciudades subterráneas.
Nadie las lee.

Vieron en sueños
al árbol de las sílabas.
Escriben pétalos.

Vuela y navega.
Lo pescan en el aire:
es mi poema.

Del pez al pájaro
hay una línea tenue
toda horizonte.

Cruzar la línea,
agradecer al sol,
ver el milagro.

Ver el milagro
del poema naciendo.
Y atrás, un astro.

Rozar de un pez,
túnel del mundo el pico.
Que hable el poema.

Trinó un canario.
El prisionero II
nunca lo supo.

La antimateria,
el pasar de un cometa
a cada verso.

Dice que no
Dice que no se dice
-el poema dice.

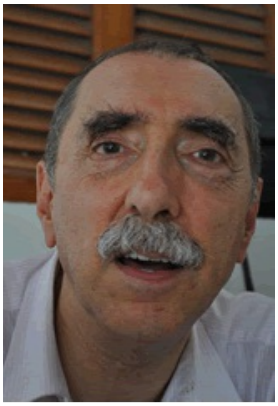
Dice la patria,
la llegada de Eneas,
playa de un náufrago.

Dice lo más
cerca de lo imposible.
Quema a sí mismo.

Otoño y sol.
Suena el viento en las cañas.
Un muerto yace.

Texto imposible.
Habla en vano, se inmola.
No queda nada.

Queda un pez hondo,
fugaz pico el de un pájaro.
Y un hombre pobre.



DATOS DEL AUTOR

alfress@uol.com.br

Alfredo Fressia nació en Montevideo, en 1948. Destituido de la enseñanza por la dictadura uruguaya se instala en San Pablo, Brasil, donde reside. Enseñó letras francesas durante 44 años. Su obra poética incluye títulos como *Esqueleto azul y otra agonía* (Mvdeo., 1973); *Clave final* (Mvdeo., 1982); *Noticias extranjeras* (Mvdeo., 1984); *Destino: Rua Aurora* (São Paulo, 1986 y 2012, México, 2012); *Cuarenta poemas* (Mvdeo., 1989); *Frontera móvil* (Mvdeo, 1997); *Veloz eternidad* (Mvdeo., 1999); *Eclipse, cierta poesía, 1973-2003* (Mvedo, 2003, México, 2006, Buenos Aires, 2013); *Senryu o El árbol de las sílabas* (Mvdeo., 2008); *Ciudad de papel* (Mvdeo., 2009); *Canto desalojado* (São Paulo, 2010), *El memorial de los hombres que*

me amaron (México, 2012), *Poeta en el Edén* (Mvdeo. y México, 2012), *Clandestin* (París, 2013).

Epub Validado: http://validator.idpf.org/

EPUB Validator (beta)
Results
Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in Fressia_senryu.epub.

ibuk
Biblioteca de Poesia